



TOMO VIII.—NÚM. 39

REVISTA LITERARIA.

AÑO VII.—NÚM. 400.

ANUNCIOS: á precios convencionales  
Número suelto, un real.

Director propietario: VALENTIN L. CARVAJAL.  
Administración, Lepanto 18.  
ORENSE.—MIÉRCOLES 5 DE SETIEMBRE DE 1880

SUSCRICION: 5 pts. trimestre  
en toda España.

SUMARIO.

Disquisicion historico-geográfica de las regiones meridionales de Galicia, por Benito F. Alonso.—La Tuberculosis, Discurso pronunciado por el licenciado D Segundo Feijoo Montenegro.—Himno á Galicia por don Andrés Muruais.—Remitido, por A Ares de Parga.—Miscelánea.—Ecos de Orense.—Comunicado.—Anuncios.

DISQUISICION HISTORICO GEOGRAFICA

DE LAS

REGIONES MERIDIONALES DE GALICIA.

(Continuacion.)

IX.

Poco más de un siglo habian pasado nuestros celtas en posesion pacifica de su incipiente poblacion, cuando los Galos, disseminados por la península Española, fueron poco á poco recorriendo los limicos confines hasta hallarse confundidos con aquellos hospitalarios hijos de la Celtiberia.

Ocultos bajo la capa del mendigo y por ella hipócritamente escudados, apuraron hasta el extremo su sagacidad para introducir armas y municiones; y los celtas sorprendidos cuando menos lo esperaban, hubieron de compartir con los perspicaces galos, sus haciendas y sus hogares.

Algun tiempo despues, unidas ambas razas, formaban un solo pueblo, cuyas posesiones defendian con indomable heroismo, y segun Silio Itálico, tenian como ocupacion indigna de hombres, todo lo que no fuese el ejercicio de las armas: *Segne viris quid quid sine Marte gerendum est.*

El renombrado geógrafo Estrabon reconoce en estos gallegos la condicion de sumamente belicosos, al decir que las madres obligaban á sus hijos á tomar las armas saliendo ellos los primeros contra el enemigo y cuando no con el ejemplo, hacianles patentes las mazañas de sus pa-

dres, á cuyas exhortaciones sus ánimos enardecidos se lanzaban á las batallas.

Por este tiempo la Grecia, posesionada desde el istmo de Corinto y septentrion de la Tesalia, estendíase por las riberas del mar Egeo y poblaba con sus gentes las ciudades de Croton, Alica, Beocia, Tarento y otras muchas comprendidas desde el mar de Venecia á la Italia, y desde Argel y montes Acroceraunios hasta los confines de Constantinopla.

Mal contentos áun los avaros griegos con tan extensas posesiones y ansiosos de descubrir nuevos horizontes en que ejercitar sus ciencias, dispersáronse en tribus por Europa, y una vez en España, atraídos por la frondosidad de las campañas gallegas, vinieron á fundar las ciudades límicas de que hicimos mérito, y á mejorar con su ilustracion otras que los Celtas iban acreciendo á medida que sus facultades selo permitian. Tal fué la que vamos describiendo, considerada bajo las diferentes fases á que la sometian sus dominadores.

La colonia griega á quien tocó la exploracion del territorio lusitano, persuadida de la buena posicion y condiciones del pueblo de la Encina, inquietó en su posicion á los galo-celtas que hermanados la habitaban.

Apoderáronse del mando de la poblacion y empezaron por variarle el nombre primitivo, sustituido desde entonces, con el de Cinnania, en conmemoracion «tal vez de la Cinnana que por este tiempo existía en el Peloponeso, cuya fundacion se atribuye al gigante *Cinno*». Rectificaron de tal modo en su mayor parte los caserios, que en pocos años Cinnania habia sufrido metamorfosis completa, y muy luego se halló cercada de un robusto muro cuyos fuertes, fijados de trecho en trecho, dominaban completamente la ciudad; y montada en regla la policia urbana, echábase de ver la esmerada limpieza y aseo, por el que cuidadosamente vigilaban.

Veianse jardines amenos en todas direcciones, y el buen gusto se revelaba á cada paso esmaltado por la variedad sor-

prendente de las flores, y en la caprichosa simetria que las ordenaba.

Dos portadas colosales abiertas en la muralla facilitaban la entrada por Oriente y Occidente, amparadas por antemurales y baluartes que se alzaban á su lado, y otras dos pequeñas puertas practicadas en la parte superior é inferior del murallon daban salida expedita á las llanuras de Montelongo y orillas del rio que se avvicina.

Cuatro columnas estriadas sostenian en cada una de estas puertas, una torre semejante á la conocida con el nombre de *Linterna de Demóstenes*, en Atenas.

La entrada principal de Oriente ostentaba en bajo relieve, cinco estatuas perfectamente cinceladas, representando la del centro, á Eolo en actitud de desencadenar los vientos. Asonábase sobre su cabeza el Sol, y al lado de la derecha se veia al *Schiron* ó Noroeste que calzado con botas de viaje sostenia en la mano izquierda una urna volcada, y extendia, la derecha en direccion del espacio que pretendia recorrer. Al mismo nivel de la parte opuesta mirábase gallarda y agradablemente la esbelta figura de un jóven que representaba al viento *Céfiro*: tenia desnudos el pecho y ambas piernas, y con sus manos derramaba flores que su madre la Tierra recibia. Seguiale el viejo y ceñudo *Bóreas*; colérico, arrebuñado en su manto pardo, tapandose hasta los ojos el rostro, parecia lanzarse con irascible furor en busca del polo septentrional; por último el *Abrego* simbolizado por un jóven de mediana estatura, vestia de pieles plegadas por un cinturon en cuyo alrededor se divisaban tres signos del Zodiaco; sostenia algunas flechas afiladas en la mano derecha y con la izquierda sujetaba una vigorosa rama de Alméz. (1)

En la puerta de Occidente, destacábase tendida sobre su opiva la figura de un achicoso anciano de melenas largas, cuyos rizos descausaban en ancha ve-

(1) Arbol de los celtas.

ga circundada de abruptas montañas.

Extendíase perezoso hasta bañar los gotosos piés en un Océano de pujantes olas, y en algunas protuberancias de su rugoso tronco permanecían sentados hermosos niños de faz alegre y juguetona.

Las piernas del valetudinario, separábanse algun tanto para dejar en medio pequeñas prominencias de tierra y abedules gigantescos. Su semblante sereno y apacible, parecía sellado por el beso de las generaciones, y en su epidermis rugosa veíase arterias prolongadas dando curso á raudales de abundancia.

Esta figura secular era el emblema del río Limia que serpeaba á corta distancia de Cionama, y los rollizos niños, simbolizaban multitud de riachuelos cristalinos que concurren con su caudal á rendirle tributo.

Pasada esta entrada occidental de la ciudad, hallábase un espacioso jardín con nueve figuras de mirto, representando al natural el acto memorable en que *Caco* robaba á *Hércules* los cuatro toros y otras tantas vacas, que este conducía á Italia desde Galicia, despues de la batalla con *Geron*. Era de ver como el famoso ladrón del Aventino, sujetaba por las colas á aquellos corpulentos brutos, obligándoles á correr hacia atrás para desorientar á su terrible perseguidor.

Al primer golpe de vista y en el punto mas céntrico de la ciudad, mirábase en su extension una magnífica y espaciosa plaza circundada de jardines enajados de innumerables flores, con primoroso gusto colocadas; y era tal la elocuencia que brillaba en el mudo lenguaje de tan sublime vegetacion que, los mismos naturalistas *Linneo*, *Tournefort* y *Jussieu*, nada hubieran echado de menos, desde la airosa y gentil palmera, á la mas agreste y humilde violeta. En el punto medio de este vergel prodigioso alzabanse sobre dos altivos pedestales dos estatuas gigantescas que en su abstraccion solemne parecían sostener una misteriosa é importante confidencia.

Describiremos con *Winkelmann* la primera de estas dos figuras que representaba al Dios *Apolo*, cuya estatura era superior á la del hombre y respiraba en su actitud una calma magestuosa. Una eterna primavera como la que respira en los campos *Eliseos*, revestia de amable juventud las varoniles formas de su cuerpo, y brillaba con dulzura en la graciosa estructura de sus miembros. La angusta mirada partiendo de la excelstitud de su alegría, perdiase en lo infinito. El placer se manifiesta en sus labios: en su frente se reflejaba una paz inalterable y sus ojos llenos de dulzura parecían parpadear bajo la mármorea frente, á la cual se asomaba el pensamiento. Amparaba con el brazo izquierdo la lira, cuyo plectro sujetaba con la mano, y sostenía en la derecha una copa de oro y una corona de laurel: con la primera brindaba al risueño compañero á que aperase el néctar de los Dioses y con éste, símbolo de la inmortalidad, pretendían perpetuar las mas grandes y melodiosas armonías que han producido el génio de la antigüedad.

La otra estatua representaba á un hombre de gentil apostura; una túnica de pieles, de correcto corte griego, pero de factura céltica, como el resto del traje, lo cual se echaba de ver en la montera que lo completaba, bajabale hasta la cintura en donde se plegaba, descendiendo luego hasta la rodilla. Parecía oprimir con el brazo derecho un fuelle del que partían dos tubos; de estos pendían dos hilos de hiedra sujetos á los extremos del tubo; menos corto. Su mirada reflexiva tendida sobre la lira de *Apolo*, parecía sorprenderse del religioso silencio en que permanecía ante su instrumento tosco y mal pulido. ¿Quién era pues, este raro personaje?... Saludemos á *Philomelo* inventor de la *Alborada*, al autor de ese poema inmortal sorprendido á la naturaleza en el solemne momento de su despertar, poema sublime como un misterio llegado hasta nosotros á través de tantos siglos, eternamente bello, eternamente admirable, poe-

ma bastante á immortalizar un pueblo, porque segun la gráfica expresion de un distinguido gallego (1) ninguno como él atravesó las edades «escrito en el aire.» En el aire nos lo han legado nuestros progenitores y el aire en su fluidez elastica supo transmitirlo de unas y otras generaciones. El aire llevó su sonoras melodias por las revueltas de nuestras montañas, y el aire envuelto en los resortes candenciosos de la *Alborada*, arrancó poesias de los ecos que moraban en las concavidades.

BENITO F. ALONSO,

(Se continuará.)

## LA TUBERCULOSIS.

*Discurso pronunciado por el Licenciado Don Segundo Feijó Montenegro en la sesion científica celebrada por la Academia Médica de Orense, el día 15 de Junio.*

Señores: voy á ocuparme de una de las cuestiones mas ruidosas y debatidas en nuestra ciencia, tanto por las múltiples opiniones que sobre ella se han emitido como por el variado aspecto que sucesivamente ha ido presentando á través de tantos prismas formados en medio del desarrollo y progreso científico; me refiero señores, á *La tuberculosis* que es el tema de mi pequeño discurso, á esa terrible enfermedad que tanto se ha generalizado y que rateramente asociada á la humanidad ha tomado carta de naturaleza entre ella y es la que arrastra al sepulcro mayor número de victimas, precisamente en la edad florida del hombre, cuando vá á ser útil á si mismo, á la familia y á la sociedad.

Antes de molestar vuestra atencion debo solicitar de vosotros la generosa indulgencia de los sábios, indulgencia, á la cual me considero con perfecto derecho y que no me negareis por que nadie con mayor necesidad que yo pudiera reclamarla, como tendreis ocasion de comprobar en el desarrollo de mi pobre y desaliñado trabajo; además ¿que pudiera decir yo que os fuese desconocido respecto á lo fundamental de la cuestion?: y en cuanto á la forma ¿como me atreveria yo á pronunciar una sola frase despues de oir en este lugar á los señores disertantes que con riqueza de conocimientos, delicado es-

tilo y correctisima expresion, tan grata huella han dejado en nuestro ánimo?

No voy á hacer historia detallada de la tuberculosis, me limitaré á describir á grandes rasgos, el juicio que sobre la cuestion han formado los autores que principalmente la han dedicado un estudio especial y detenido, del valor y extension que unos y otros han dado á la frase *Tuberculosis*, y despues de este estudio preliminar os presentare una somera reseña de lo que en la actualidad se piensa sobre este punto. No voy á emitir ideas propias respecto á lo fundamental de la doctrina, me limito á ser un mero eco de las mas autorizadas opiniones, juzgaremos algunas y nos apropiaremos las que á nuestro juicio nos merezcan mas crédito: por último describimos la *Tuberculosis miliar aguda* sobre las bases de las teorías actualmente aceptadas.

Para *Laenec* la tuberculosis era la causa única y exclusiva de la tisis, opinion sostenida hasta hace pocos años en que ya se admitió una segunda causa estraña por completo al *tubérculo* y que recibió el nombre *Pulmonia caseosa* (*Tisis caseosa*): autoridades notables han estudiado separada y distintamente esta cuestion.

Graves y sus partidarios dicen, «La tisis es la causa del *tubérculo*» otros al contrario «la tisis es el efecto del *tubérculo*», quienes estaban en lo cierto al hacer estas afirmaciones?, seguramente podemos afirmar que ni los primeros ni los segundos.

La opinion de *Laenec* se sostuvo mucho tiempo como ya os he dicho, y han llegado á considerarse como sinónimas las palabras *Tuberculosis y tisis*: se estudiaron en esta época las *infiltraciones pulmonares*, no considerándolas derivadas del *tubérculo*, por mas que las dieron el nombre genérico de *tuberculosas* por la homogeneidad que presentaban ambos estados patológicos, produciéndose simultáneamente y sufriendo ambos la regresion caseosa, dando lugar á lesiones iguales (cavernas, condensaciones, hemorragias etc. etc.): se distinguia anatómicamente el *tubérculo miliar* de la *infiltracion ó tubérculo infiltrado*, pero generalmente se comprendian estos diferentes estados en la frase genérica é impropia *Tuberculosis*. Mas adelante vino á enseñar el microscopio que ambos estados patológicos tenian de comun y esencial la metamósis regresiva *transformacion caseosa*; el hecho era cierto pero las deducciones erroneas y dando á esta circunstancia toda la importancia morbosa y especifica se ha llegado hasta el punto de dar á la *transformacion caseosa* el nombre

(1) D. José Ogea.

de *Tuberculización* aún tratándose de esta regresión en producciones diferentes y heterogéneas como el cáncer y otras.

La medicina de la tisis parece que adelantaba algo y cuando menos distraía sus ambiciones en este juego de palabras creyéndose así mismo bastante ilustrada en el terreno anátomo-patológico, pero la medicina práctica no estaba satisfecha y la terapéutica no adelantaba un paso; felizmente esta situación no duró mucho, la anatomía patológica volvió con calor á sus investigaciones y han tomado de nuevo importancia en el proceso tisiógeno, por una parte las evoluciones inflamatorias y por otras las regresiones caseosas; al propio tiempo autores más avanzados hacia las reformas modernas han pensado que la frase *tubérculo* debía corresponder al ya conocido *Tubérculo miliar* y que la acepción de *infiltración tuberculosa* debía asignarse limitadamente á la *pneumonía caseosa*, pero á pesar de ésta distinción anatómica seguían estudiando reunidas ambas formas. Posteriormente se han hecho experimentos inoculando en los animales tubérculos y sustancia caseosa de los cuales ha resultado que por la inoculación de productos caseosos pueden originarse así los tubérculos como los focos caseosos, pero no han probado si puede obtenerse igual resultado por la inoculación del tubérculo aisladamente. Las observaciones continuadas en este sentido han demostrado también que así en los animales como en el hombre, puede un foco caseoso (por lo general residente en las glándulas linfáticas), dar lugar á la tuberculosis general ó parcial. No han faltado autoridades que hayan salido al encuentro de esta afirmación, diciendo que jamás había conocido el tubérculo en los demás animales y que además, no siempre correspondía ni guardaba relación la producción tuberculosa con los focos extensos de sustancia caseosa en la economía humana: sin embargo, el hecho demostrado por la observación experimental, ha sido considerado de grandísima importancia para hacer aplicación de él al tratamiento preservativo de la tuberculosis, y en virtud de esto aconseja la medicina moderna el que sean miradas con prevención todas las colecciones antiguas de pus y materia caseosa, procedentes de cualquier trabajo inflamatorio, llegando á estimar como indicación preventiva de la tuberculosis la extirpación de los ganglios linfáticos y periféricos, cuando á consecuencia de la inflamación han sufrido la regresión caseosa, y así mismo, la resección ó amputación en el caso de que un

trabajo inflamatorio en una articulación termine por la misma regresión caseosa.

Aun se emplea hoy con frecuencia la denominación de *corpúsculo tuberculoso* aplicándola al estado caseoso, según las tendencias de la antigua doctrina de Laeac y Lebert decia ocupándose de esta cuestión, que tales producciones no tenían ninguna analogía con las formas conocidas, pues no eran células ni núcleos ni cosa parecida, sino pequeños corpúsculos redondeados y sólidos.

(Se continuará.)

## A GALICIA.

HINO. (I)

CORO.

Hirmans con entusiasmo  
 Cantemos á Galicia,  
 Pra nós outra delicia  
 Com'ela xa non hay;  
 E mali' ô fillo ingrato  
 Que como nós non queira  
 A terra feiticeira  
 Qu' é nosa doce nai.

I.

¡Pátrea! guind' á coroa d' espiñas,  
 Ergu' á testa dorida e manchada,  
 Hirmans, vinde da nai adourada  
 A poñervos d'o trono aredor;  
 E xuremos curarlle as feridas  
 Sobr' ô peito poñendo á man forte,  
 E que todos loitando' hastr' á morte  
 Saberemos gardar seu honor.

CORO.

*Hirmans, etc.*

II.

D' o porvir escomenza' ô gran día  
 E nas tréboas que fuxen latexa  
 O traidor eurazon con qu' á invexa  
 Seu veneno verteu sobre nós.  
 ¡Veni' á lús qu' os farrapos d'a brétema,  
 Racha' éspalla no ceo d'a hestoria  
 E alum' ôs altares d' a gloria  
 Os sepulcros dos nosos abós,

CORO.

*Hirmans, etc.*

III.

¡Ouh Galicia! tuas bágoas enxoiga,  
 Pois pra tí novo sol hoxe brila,  
 E nos aires, solene e tranquilla,

D' o progreso x' á voz resoou.  
 Reina, escoita ó mañan que t' agarda,  
 Pero lembra tamen teu pasado  
 Que d' a hestoria no libro dourado  
 Siñalado pra sempre quedou.

CORO.

*Hirmans, etc.*

#### IV.

Aló enriba d' o monte Medulio  
 Inda inmóbres nos altos penedos  
 Pol' a noite, calados e quedos,  
 Teus guerreiros velando se ven.  
 Por tí s' erguen suas sombras d' as cobas,  
 Teu honor inda gardan despertas,  
 Amostrand' ás feridas abertas  
 Por loitar cada un contra cen.

CORO.

*Hirmans, etc.*

#### V.

Inda miran pr' o azul hourizonte  
 Coroadas de buxos e rosas  
 D' os teus nautas as sombras groriosas  
 E' os seu barcos se vén gobernar,  
 Semellando aló lonxe, moi lonxe,  
 De tuas illas as moles pesadas  
 Tuas escuadras marchando caladas  
 O crariseo d' a lua no mar.

CORO.

*Hirmans, etc.*

#### VI.

Miña terra, xardin encantado,  
 O mirar qu'eres tan feiticeira,  
 Hastr' ô vent' ô bruar na ribeira  
 Canta humilde os encantos que tés;  
 E' o mar tolo, anque rode de noite  
 O trebon entr' a brétema, rouco,  
 Esquecend' o furor pouco á pouco,  
 Ven bicar cariñoso teus pés.

CORO.

*Hirmans, etc.*

#### VII.

¡Cencias! ¡artes! ¡industria! ¡traballo!  
 En nos sempr' uns escravos teredes  
 E' pr, a pátreia querida seredes  
 Lus eterna qu' a faga brilar.  
 De loitar, ¡ouh hirmans! non deixemos!  
 Pra nos sempr' a de ser a victoria,  
 ¡Un porvir pra Galicia de gloria  
 Xa no ceo se ve crarexar!

CORO.

*Hirmans, etc.*

**Andrés Murnais.**

1880.

## REMITIDO.

Lejos de mi ánimo estaba el tener que ocupar un solo momento la atención de la prensa con manifestaciones que podran ser juzgadas como apasionamiento, si bien en este picaro mundo cuando no hay *amigos* ó se carece de influencias, es de absoluta necesidad el que uno mismo diga algo siquiera sea para no dejar correr ligeras apreciaciones que pueden afectar directamente á lo que mas á uno le importe.

Me refiero á varias revistas de la Exposición regional de Pontevedra que han elogiado unas, censurado otras, y algunas omitido su parecer acerca de los objetos presentados en la sección de instrucción primaria. Estoy conforme con que esta sección dejó mucho que desear, pero no así lo puedo estar con lo dicho por algunos Sres. corresponsales de periódicos, que á mi entender, formaron un concepto muy erróneo de algo de lo que allí habia. El Sr. D. Nicanor Rey en su reseña de la exposición publicada en la «Ilustración Gallega y Asturiana,» empieza por manifestar profunda pena al tener que consignar que el material de primera enseñanza no correspondia á la importancia de la provincia de Pontevedra, donde residen profesores de instrucción nada comun; (por lo visto la exposición se celebraba exclusivamente para los de Pontevedra.) Este retraimiento hace lamentarme en ocasión tan propicia no haber podido admirar las producciones de tan aventajados profesores cuya indiferencia en lo que á la exposición se refiere no merece perdon de Dios. Elogia el Museo escolar presentado por D. Jose Benito Jaucal (de Pontevedra) y un aparato de D. Joaquin Carballo Otero, y en su concepto y refiriéndose á un proyecto por mi presentado sobre reforma en las escuelas, dice, que contiene indicaciones muy oportunas, pero que está muy por debajo de otras análogas de autores extranjeros.

O el Sr. Rey no leyó el proyecto en cuestión, ó leyó mal. Empieza por afirmar que contiene indicaciones muy oportunas y luego declara que está debajo de otras extranjeras: debo decir al Sr. Rey que si mi trabajo estuviera por encima de los publicados en el extranjero, tendria que reputarme como notabilidad universal en el ramo, lo cual seria para mi la mayor de las glorias. Lo que hice fué tomar los mejores modelos del material de escuelas y con ellos formar un conjunto que superase en mucho á las ventajas que ofrece el que hoy rige en nuestros

establecimientos, dándole una forma nueva é introduciendo algunas reformas propias de mi exclusiva invencion, entiéndalo bien, lo cual quisiera se me rechazase señalándome algunas de esas obras extranjeras ó españolas que ya hubiesen indicado lo mismo y lo presenten en la forma que yo lo presento.

Claramente manifiesto en el pequeño prólogo de mi trabajo, cual es mi objeto. Que si bien hay muchos proyectos sobre organizacion y material de escuelas que dejan muy poco que desear, sen imposibles de llevar á la practica (al menos por hoy,) dado el régimen actual de nuestras escuelas y los escasos recursos con que se cuenta para esta clase de atenciones, pero que esto no debe ser causa que baste á justificar la indiferencia que se advierte en todo lo que tienda á reformar el modo de ser actual de nuestras escuelas. Bajo este punto de vista, inicio un proyecto cuyas ventajas con claridad demuestro, altamente económico y por lo tanto fácil de realizar, sin que altere en lo mas mínimo el plan de nuestras escuelas y en armonia con los recursos de los municipios.

En esto fué en lo que debió fijar e el señor Rey y algunas de esas *notabilidades* ávidas de censurarle todo y que no son capaces de hacer nada.

Si hoy por hoy no está España en disposicion de llevar á cabo grandes reformas en la enseñanza, ¿que nos importa que en Madrid pueda llevarse á la practica un proyecto de escuelas regido por el sistema Froebel gastándose el estado en este ensayo diez ó veinte mil duros? ¿Pueden hacer igual sacrificio los demas pueblos de España? n.º. Pues entonces ¿que es lo que necesitamos? un proyecto que en consonancia con los adelantos de la época, sea realizable y facil de llevar á la práctica en todos los pueblos.

Esto fué lo que hice y este es el objeto de mi trabajo; si no audube acertado en lo que propongo, caigan en buen hora las censuras que quieran, pero con razonamientos claros, que yo desde luego aceptaré las oportunas indicaciones que se me hagan, rechazando las que sin fundamento alguno se me dirijan.

No crea el Sr. Rey, que yo ni remotamente me haya podido ofender por su opinion, todo lo contrario, tenia deseos de hacer esta declaracion y aprovecho la oportunidad que se me presenta; leia todos los dias revistas de la exposicion en las cuales se elogiaba tanto y tanto el *Ultimo* Museo escolar y el *monumental* aparato del Sr. Carballo, que francamente, me extrañaba no hubiese ni una sola palabra para el único proyecto so-

bre reformas útiles en la enseñanza, siquiera fuese para censurarle.

Perdoneme pues el Sr. Rey lo haya tomado par esta vez como pretesto á mis manifestaciones desapasionadas llenas de franqueza y lealtad.

A. Aras de Parga.

## MISCELANEA.

*Dice la Ilustracion Gallega y Asturiana:*

Nada más triste, entre las cosas tristes de esta vida, que la explotacion hecha por el espíritu de empresa y por el egoismo comercial de las miserias y necesidades de un pueblo. Como que el de Galicia y el de Asturias se ven obligados á emigrar á causa de la constitucion de la propiedad y de las condiciones del suelo, nunca faltan agentes que con anuncios públicos ó privados ofrezcan un nuevo Eldorado á los miseros que desean encontrar al otro lado del Océano trabajo honrado y reproductivo.

De aquí han nacido en nuestro pais varias abominables industrias. Reclutan y seducen los uno á al pobre campesino, sobre cuya cabeza han de percibir el tanto por ciento en el momento del embarque; trafican los otros en distintos puertos con las ropas (cambiadas por prendas al uso) y hasta con el cabello de los infelices y de las infelices emigrantes.

Sobre estas infamias, cohones'ando ó encubriendo estos sórdidos manejos, léense de tiempo en tiempo grandes carteles, en los cuales se encarecen las excelencias y fertilidad, un dia de la isla de Cuba al siguiente de la República Argentina, más tarde de Méjico, y últimamente de las orillas del Mississipi ó de los Grandes Lagos. Por supuesto que el viaje ha de ser gratuito de primera intencion, y cobradero á largos plazos apenas se entre en la tierra prometida.

Reclamamos tales no tienen otro fin ni pretexto que el de proporcionar pasajeros á las Compañias trasatlánticas y ganancias, considerables á favor del número, á los traficantes en ganado humano diseminados por todos los puertos y por todas las aldeas de nuestras desdichadas provincias.

*El Comercio Gallego*, con una energia digna de su acendrado patriotismo, acaba de denunciar un hecho de gravedad suma. El vapor *Mississipi* zarpó el dia 2 de la Coruña llevando oficialmente á bordo 127 pasajeros y 200 toneladas de carga. Pero hay quien

asegura que la mayor parte de ese cargamento consistia en *bultos humanos* hacinados como pacas de algodón en sollados y bogas.

Protestamos solemnemente contra tamaño abuso, caso de que sea cierto, y pedimos que se practiquen enérgicas investigaciones para comprobarlo. Cónsules tiene España en todas las partes, y ellos podrán reconocer en su día la existencia ó no existencia de este contrabando de carne blanca, tan odioso por lo ménos como los antiguos cargamentos de ébano, que tantas inútiles lágrimas hicieron verter á los filantropos del universo mundo.

Hora es ya de desenmascarar y castigar de ejemplarísima manera la avariciosa inmoralidad de las Compañías y de sus inhumanos reclutadores.

### ECOS DE ORENSE.

Anteayer se ha dado sepultura al cadáver del Sr. D. Antonio Romasanta Guede, Lic. en Medicina y Cirujía.

El Sr. Romasanta, con cuya amistad nos honrábamos, era en extremo amante de su familia, de una conducta ejemplar y de un carácter franco y afable: estas circunstancias y las tristísimas que concurrieron en su repentina muerte, hicieron que causase la mas dolorosa impresion en este vecindario.

Enviamos el mas sentido pésame á su apreciable familia, y deseamos que Dios le conceda la resignacion necesaria para sobrellevar esa inmensa desgracia que ha venido á convertir en luto y llanto la tranquila felicidad que gozaba al lado del ser querido que acaba de bajar al sepulcro.

Nos extraña que aun no se haya provisto el cargo de Subdelegado de Farmacia en esta capital, vacante por fallecimiento del Dr. en aquella facultad Sr. Gonzalez Rivera.

Para formar, parte del Tribunal de oposiciones á la plaza de Directora de la Escuela normal de maestras; ha sido nombrada la profesora superior Sta. Doña Natalia Hevia.

### COMUNICADO.

*Sr. Director del Herald Gallego:*

Estimado amigo nuestro: los que suscriben individuos de la seccion Coral del Liceo Recreo ruegan á V. tenga la amabilidad de dar cabida en las columnas de su revista á la siguiente manifestacion por cuyo favor le anticipan las gracias.

Llamados por la amistad á la villa de Celanova, para dar un concierto en aquel casino, hemos acudido espontáneamente sin otras miras y sin mas propósito que el de corresponder á la deferencia que nos han guardado en casos análogos nuestros queridos amigos y compañeros D. Daniel y Don Castor Mendez Brandon

Por este motivo nada esperabamos de los habitantes de aquella villa, pero su cultura y excesiva galanteria nos han dispensado obsequios y atenciones que estábamos muy lejos de merecer, y que por lo tanto agradecemos desde lo mas intimo de nuestra alma.

No solo nos han salido á recibir comisiones del Ayuntamiento, del casino y personas de importancia, sino que durante nuestra permanencia en Celanova nos acompañaron solícitos y cariñosos, dándonos en el casino un esplendido the, durante el cual reinó la mayor animacion y se pronunciaron brindis entusiastas al calor del espumoso champagne.

Los RR. PP. del colegio de escolapios tambien se han mostrado lo mas afectuosos y deferentes con nosotros.

Al enviar á todos desde la poblacion en que vivimos el sincero testimonio de la mas profunda gratitud, les reiteramos la expresion de cariño y simpatia que nos merecen y los gratos recuerdos que conservamos en nuestro corazon de sus galantes obsequios. Orense 17 de Setiembre de 1880.—Mariano Pastor, Manuel Rego, Lorenzo Iglesias, Luis Iglesias Casal, Enrique Añel, Ricardo Durán, Vicente Cid, Manuel Poncet, Luis Vazquez, Alfonso Losada, Manuel Quiroga, Argemiro Iglesias, Vicente Requejo, Luis Poncet, Alejandro Santamarina, Leopoldo Piñeiro, Manuel Ugas, Manuel Nóvoa, Celso Rogina, José Mosquera, Evencio Dieguez, Arturo Gomez, Pio Torres, José Groizar, Fernando Leonato, Ignacio Parga, Teovaldo Briset, José Rivera, Juan Casal.